



Sueños para vidas plenas



Historias de reconstrucción de proyectos de vida

Con apoyo de:





miriam

asociación para la promoción intelectual de las mujeres
chak rech uk'iyem uwach kinojib'al ri ixoqib'
bildungsprojekt zur frauenförderung

SUEÑOS PARA UNA VIDA PLENA HISTORIAS DE RECONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS DE VIDA

Asociación Ixoqib' MIRIAM

Iximulew, ☰ Tz'i
Guatemala, 25 Noviembre 2019



Sueños para una vida plena Historias de reconstrucción de proyectos de vida.

El contenido de la publicación no refleja la opinión del Reino Unido de los Países Bajos

ISBN: 978-9929-671-20-1

Junta Directiva período 2018 a 2021

Licda. Lesly Migdalia Cumes Queché, Licda. Delfina García, Licda. Juana María Baquix,
Licda. Marleny Batz López, Licda. Martha Galván Cruz, Licda. Sandra Chuc Norato, Licda.
Ilsy Oraidá Mazariegos López

Coordinadora Nacional de Programa

Licda. Hilda Elizabeth Cabrera López

Equipo Multidisciplinario

Rosario Noj Xoyon, Licda. Meilen Ninette Godínez Granados, Licda. Avila Quinilla López,
Licda. Astrid Juárez López, Licda. Jaqueline Lira Pérez, Emilce Mateo Diego, Gricelda
Gutierrez López, Dora Sonta Ajcá, Mag. Brenda Anabella Sinaj Bay, Andrea Raguay López
Susanne Kummer

Redacción

Licda. María Dolores Marroquín Marroquin

Revisión y edición

Licda. Hilda Elizabeth Cabrera López MIRIAM
Mag. Susanne Kummer HORIZONT3000
Licda. Paola González OXFAM

Ilustración

Mercedes Cabrera

Oficina Guatemala Ciudad:
3ª. Calle 0-30, Zona 1,
Guatemala Ciudad.
Tel/fax: (00502) 2232-1750, 2227 2135
email: guatemala@miriam-guatemala.org

Oficina Quetzaltenango:
7ª. Ave. 16-73 Zona 5, Quetzaltenango.
Tel: (00502) 7926-8450, 7926 8913
email: quetzaltenango@miriam-guatemala.org





Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 7 |
| Capítulo 1. Vidas que inician con ilusiones | 9 |
| 1.1 Una niñez corta pero hermosa, la historia de Mónica | 10 |
| 1.2 La flor debajo de la lluvia, la historia de Anastasia y Lety | 11 |
| Capítulo 2. Interrupción del proyecto de vida | 15 |
| 2.1. Reflexiones desde MIRIAM | 16 |
| 2.2. Mónica es obligada a ser madre | 16 |
| 2.3. Las múltiples violencias en la vida de Anastasia y Lety | 22 |
| Capítulo 3. De víctima a sujeta | 27 |
| 3.1. Caminos a la liberación | 28 |
| 3.2. Yo sé que voy a poder - Mónica avanza en su nueva vida | 29 |
| 3.3. Y empezó la vida... Anastasia y Lety retoman sus caminos..... | 32 |





El proyecto "Fortalecimiento de las Capacidades Individuales y Colectivas de las Mujeres para Promover una vida Libre de Violencia", se implementa en el marco del programa "Abordando la violencia contra las mujeres más allá de las fronteras, Guatemala, Liberia y Burundi, financiado por el Ministerio Holandés de Asuntos Exteriores, en el marco del "Fondo para el liderazgo y oportunidades para las mujeres". FLOW.

El programa, « Abordando la violencia contra las mujeres más allá de las fronteras, Burundi, Guatemala y Liberia » es implementado articuladamente entre el consorcio compuesto por OXFAM IBIS e Impunty Watch. Sus objetivos buscan : 1) Promover una vida libre violencia y una ciudadanía activa para las mujeres, adolescentes y niñas; potenciando sus capacidades como agentes de cambio y fomentando una mayor conciencia sobre sus derechos humanos y la igualdad de género. 2) Influenciar al Estado y las diferentes instituciones que lo representan, así como autoridades regionales e internacionales, en su rol de garantes de derechos, para que aumenten su capacidad de respuesta, efectivizando y viabilizando mecanismos de prevención, detección, denuncia y sanción de la violencia basada en género y la trata de personas. El programa es financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos, en el marco del programa "Funding Leadership and Opportunitites for Women" FLOW, por sus siglas en inglés.

Agradecemos la confianza de las adolescentes que recibieron una atención integral para la reconstrucción de sus proyectos de vida en el marco del "Programa de Educación y Empoderamiento" de MIRIAM y dieron sus testimonios para la presente publicación.





Somos mujeres

Mujeres valientes
Que desde el vientre
Hemos sido fuertes.

Nos educamos
Para levantar la mano
Y que nuestro comentario
No sea vano.

No solo la escuela
Es la que nos enseña
Sino también la vida
Que nos golpea.

No nos permiten
Y nos contradicen
Por creer tener la razón
Solo en lo que los hombres dicen.

Hemos resaltado
Y por eso
Nos han juzgado.

No sólo la graduada
También la iletrada
Que de una u otra forma
El conocimiento se gana.

Por la guerrera
Que valientemente toma el liderazgo
Aún sabiendo
Que hasta su vida pone en juego.

Liderezas honradas
A quienes la honestidad no apena
Sino que les apena
Ver al corrupto sistema.

La ama de casa
A la que pisotean
Pero que su virtud
Nunca ha regalado.

La curandera
Que la llaman de lado a lado
Porque valoran lo que sabe
Aunque su compañero
Por otro lado la engañe.

La educadora
Que busca cambiar el pensamiento
Aún sabiendo
Que quizá solo uno lo entienda.





Muchas lideresas
Han sido oprimidas
Por muchos hombres
Que son muy machistas.

Y no solo por hombres
También por hermanas egoístas
Que en vez de valorar
A la valiente femenina
La juzgan
Por no saber lo que les cuesta.

Hemos nacido
Para liderar
Y no solo tener
Las ordenes de otro acatar.

La pasiva,
La intelectual,
La atrevida,
La espiritual.

Todas nosotras
Lo puedes notar?
Hemos nacido
Para de forma honrada
Llegar a liderar.

Elke Vanessa Pérez Arévalo -Asociada Ixoqib' MIRIAM





Presentación

Desde el año 2014 la Asociación Ixoqib' MIRIAM implementa el PROGRAMA INTEGRAL DE EDUCACIÓN, PROMOCIÓN DE EQUIDAD DE GÉNERO, LOS DERECHOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS DE LAS MUJERES INDÍGENAS Y LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA EN GUATEMALA, con sus cinco principales estrategias: I. Educación, empoderamiento y prevención de violencia de género, II. Investigación con enfoque de género e interculturalidad, III. Incidencia política para la equidad de género y derechos de los pueblos indígenas, IV. Promoción de una vida plena de las mujeres, V. Desarrollo Organizacional que responde a la misión, visión y objetivos estratégicos de la Asociación.

La Asociación Ixoqib' MIRIAM se dedica a la atención de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres, particularmente de las mujeres indígenas; brinda atención a las mujeres en las áreas en las cuales ellas lo necesitan; sobre todo en situaciones difíciles, cuando no tienen acceso a la educación o cuando han vivido violencia y ésta interrumpe su proyecto de vida.

Particularmente, MIRIAM comprende que "la situación de la niñez y adolescencia en Guatemala constituye una alta preocupación en virtud de que es en donde se presenta el mayor grado de abuso, ejercido en su forma física y psicológica. La incapacidad de denunciar, convierte a las niñas y adolescentes de zonas indígenas en víctimas "permanentes", lo que les deja secuelas físicas, psicológicas y sociales, y, en muchos casos, un embarazo forzado y una maternidad forzada, situación que ha provocado que muchas víctimas opten, incluso, por el suicidio al no lograr recuperar su proyecto de vida".¹

La problemática de la violencia es de carácter estructural, tiene una gran magnitud y afecta a la mayoría de las mujeres y particularmente a las mujeres indígenas, MIRIAM promueve un programa de prevención y superación de la violencia desde la educación. Brinda acciones de atención personalizada: acompañamiento, procesos de sanación, becas y apoyo propedéutico para la realización de tesis relacionadas con los derechos individuales y colectivos de las mujeres indígenas; la organización de una Red de Promotoras para la promoción de una vida plena y libre de violencia y racismo, que realiza acciones de incidencia política y sensibilización a nivel comunitario; acciones que son combinadas con la participación activa en diferentes coordinaciones de mujeres, en donde se promueven iniciativas de ley y la construcción de programas, modelos y acciones de reparación transformadora para la vigencia de derechos de las mujeres indígenas.

De esa cuenta para MIRIAM, el objetivo de esta publicación es hacer escuchar las voces de las protagonistas, las mujeres y adolescentes quienes vivieron violencia sexual y quienes buscan atención integral y reparación transformadora. Pretendiendo que, a través de las protagonistas, las audiencias puedan conocer y entender con mayor profundidad el impacto humano y social que provoca la violencia; y exponer los vacíos en el sistema de justicia y cuán necesario es un verdadero proceso de justicia reparadora.

En este escrito se cuenta la vida de tres mujeres, una de ellas requirió no exponer su nombre y las otras dos, decidieron dar a conocer su historia con sus voces personales.

Estas historias son contadas en tres partes, la primera se refiere al momento de sus infancias, sus sueños iniciales. El segundo capítulo narra la violencia a la que fueron sometidas estas mujeres, tanto por sus agresores, como por el sistema de justicia. En la tercera parte se comparte la forma en que las tres mujeres retomaron sus vidas en complicidad con otras aliadas y se muestran los retos que estarán guiando sus caminos futuros.

¹ Asociación Ixoqib' MIRIAM. Modelo de reparación digna y transformadora para casos de violencia sexual contra las adolescentes mayas de Guatemala, 2018, Ciudad de Guatemala, p. 24





CAPÍTULO 1. VIDAS QUE INICIAN CON ILUSIONES



Hoy me reconozco sobreviviente ante ustedes sobreviviente de múltiples experiencias de muerte sobreviviente de un nacimiento difícil de una violencia permanente y eterna de amores inacabados de dolores sin sentido de despedidas permanentes y de tristezas profundas.

Sandra Morán, feminista, poeta y percussionista





Las niñas y niños nacen sin expectativas y con la única tarea de ser. Su ser se refiere a experimentar, conocer, soñar, satisfacer sus necesidades físicas, de cariño, afecto y cuidado.

Pero el contexto genera condiciones de vulnerabilidad que ponen en riesgo estas vidas infantiles, frente a lo cual se han desarrollado diversos mecanismos de protección de la niñez.

A continuación, con estas narraciones de las vidas de tres mujeres adolescentes, se podrá conocer desde las voces de las sujetas, las historias que, aunque sean más comunes de lo que se desea, todavía siguen ocultas, silenciando los mecanismos simbólicos y materiales que expresan y perpetúan el control de las vidas, cuerpos y sexualidades de las mujeres.

1.1 Una niñez corta pero hermosa, la historia de Mónica

Desde pequeña Mónica soñó con ser vulcanóloga. Esto es algo que tiene en la cabeza desde los 8 ó 9 años. Esa idea se le activó cuando se mudó con su mamá cerca de la capital y escuchó la explosión del volcán de Pacaya, vio cómo caía la ceniza y observó de lejos la lava. Esto despertó en ella las ganas de entender aquel fenómeno.

“Estábamos muy cerca de ahí, entonces, no sé, se me despertó esa curiosidad de ver, agarré arena y hasta incluso, me da risa, porque yo quería que cayera una piedra ahí cerca de la casa. Y le dije a mis compañeros que si miraban una piedra que me la dieran, porque yo quería algo. Porque, no sé, me entra esa curiosidad de cómo se forma la lava, de cómo se originan las piedras volcánicas, de para qué sirve la arena volcánica y subir y escalar un volcán, y explorarlo más profundamente”.

Ella vivió sus dos primeros años en la cabecera de Totonicapán, departamento de Guatemala, junto a su mamá, su papá y su hermano menor. Pero todo cambió cuando su padre murió...

“En eso la familia de mi papá nos echó de la casa, sabiendo que mi papá dijo que la casa iba a ser para mi mamá y que nadie tenía derecho a sacarnos de allí, pero ellos tomaron eso y nos sacaron. Hasta hoy en día mi mamá tiene las escrituras de la casa, pero la familia de mi papá está allí, a mi mamá no le molesta nada, ella no lo toma tanto en cuenta, ella lo que nos dice es: si estamos bien aquí para que irnos allá, no lo tomemos tanto en cuenta”.

No hubo opción. Tuvieron que irse. Como su mamá no encontraba trabajo, Mónica tuvo que viajar a la capital, acompañando a su madre al lugar donde consiguió trabajo limpiando una casa. Ahí mismo vivían. Pero la relación con la familia que la contrató no era muy buena.

“Los patrones de mi mamá fueron algo exigentes, ya que en un buen tiempo decían que nosotros mucho comíamos, conforme íbamos creciendo”.

No aguantaron mucho en ese lugar. Su madre comenzó a trabajar con otra pareja, en zona ocho, que aceptó que llegara con ella y su hermano. Los nuevos patronos incluso le ayudaron a Mónica a empezar la primaria. Ella se aburría de estar en la capital y se regresó a su pueblo a estudiar.

“Ya segundo primaria me fui a estudiar en el pueblo porque yo ya no quería estar aquí, me sentía algo incómoda, pero solo duré 7 meses porque me intentaron violar; fue uno de los niños de allí, que estaba en un nivel un poco más alto, entonces mi mamá se enteró de eso, me sacó rápidamente de allí; fue a hablar con el director que era algo machista, lo tomaba hasta broma porque el niño hasta me mandaba cartitas y todo eso... entonces me decía: Hay es que eso es cosa de enamorados, que a él le gusta ella... Entonces mi mamá no le gustó nada eso, me sacó, me vine otra vez aquí”.

Su madre juntó algo de dinero para alquilar un pequeño lugar que compartía con otras dos familias.





“Tenía un patio de cemento, en donde una vecina sembraba muchas flores, rosas, a veces trataba de que salieran girasoles, una vez quiso intentar que saliera un árbol de papaya (...) con mis primos jugábamos a las escondidas, hacíamos fogata y contábamos historias de miedo, a veces lo que hacíamos era jugar a la liga, o si no, lo que hacíamos era escalar los árboles, porque cerca había un bosque”.

Desde su casa, Mónica veía el Pacaya. Ahí estuvieron durante años. Formaron un hogar. Era feliz, hizo amistades, siguió estudiando.

“En ese tiempo, el volcán de Pacaya hizo erupción y allí me salió la idea de ser vulcanóloga. De allí fue que me gustaba jugar con la arena, me regañaban porque me decían que era malo para la piel, para que no me hiciera daño, pero yo de necia iba allí (...) pero no me hice daño nunca.

Lo que siempre quería y anhelaba mucho era viajar, me imaginaba que estaba sobre el volcán, que viajaba a China, iba a conocer las costumbres, a Estados Unidos...”

Y fue en ese tiempo que empezó a conocer sobre la sexualidad

“Como yo menstrué rápido, a los 9 años, me faltaba un mes para cumplir los 10(...) la ginecóloga con la que íbamos me decía que era normal, que no me preocupara, que no me asustara, de que había veces de que me iba a tardar uno o dos meses de retraso entre cada regla, que eso era normal”.

Siempre estudió en escuelas públicas. Allí siguió informándose sobre su cuerpo.

“En 5to, nos llegaron a dar charlas, nos sentaban por igual, hombres y mujeres. No teníamos que tener vergüenza por decir que a mí ya me bajó. Nos decían que tanto hombre como mujer tienen su desarrollo, no por igual pero sí en algunas cosas es igual. Llegaban doctores y ahí fue donde nos dieron un trifoliar con información del aborto, sobre tener relaciones sexuales; a las mujeres nos dieron toallas sanitarias y a los hombres les dieron condón. Eso sí me recuerdo muy bien, que hasta ellos se lo tomaron en juego cuando se los dieron, porque lo inflaban y lo hacían como globo. Y cuando estuve en 6to, igual, nos pasó lo mismo. Sólo que fue más práctico, porque nos enseñaron vídeo, nos decían que teníamos que formar un bebé con tipo de azúcar, sal o algo, o ya iban a pedir en Aprofam que nos dieron un muñequito, así como que para ver que no es bueno ser mamá a temprana edad, ni papá también. Entonces nos dijeron que sería mejor que nosotros lo tuviéramos como un muñequito y que lo dejáramos en la clase y que el maestro nos iba a evaluar y por medio de eso teníamos ganada la clase”.

Vivió casi 10 años en Villa Nueva de donde tuvo que salir después del hecho de violencia sexual que marcó su vida, ya que el Ministerio Público se los exigió y si no lo hacían, les iban a enviar a un albergue.

1.2 La flor debajo de la lluvia, la historia de Anastasia y Lety

Anastasia y Lety hermanas maya K'iche's, como toda su familia nacieron en el departamento de él Quiché. Tuvieron 8 hermanos más, y Anastasia por ser de las mayores, compartió toda su vida con ellas y ellos.

El lugar en donde las hermanas crecieron era un sólo cuarto de madera; en realidad no era una casa, solo había un cuarto donde todas las mujeres y hombres dormían, Lety dormía debajo de la mesa, porque eran muchos. Anastasia recuerda

“Vivíamos con mis abuelos paternos, cuando yo tenía dos años y medio, mi papá decidió que viviéramos en otro lado, pero en la misma aldea. Nos construyó una casa de adobe y





madera de un solo cuarto en donde compartíamos todos. También había una cocina de bambú, que era muy sencilla.

Allí jugábamos con mis hermanos. Nuestro juego favorito era "corrernos a la lleva". Estábamos cerca de un bosque que nos separaba unos minutos de la casa de mis abuelos. A veces los extrañábamos y jugábamos con mi tía, y yo era la que mandaba y no me gustaba jugar muñecas, hasta un día mi mamá me regaló un perraje que dejé perdido porque nunca me gustaba".

En su casa no había agua ni luz, tenían que ir al río a bañarse, pero a Anastasia no les gustaba que la pusieran a lavar la ropa.

"Lo que más me gustaba era cuando llovía y después de llover salía el sol, para mí era como ver la luz, nos gustaba meternos en donde estaba el agua de la lluvia, descalzas, brillaba el sol, era mi lugar favorito de ir. Llegábamos empapadas a la casa, pero no nos enfermábamos. Eso siempre lo recuerdo, me gusta la lluvia, siempre nos mantenemos bajo la lluvia, me fascina".

Las memorias de Anastasia le recuerdan que cuando ella era pequeña, su papá trabajaba y de repente, él empezó a tomar. Así fueron creciendo. Cuando ya fueron siete hermanos, su papá empezó a tomar más, salía a vender, y Anastasia ya tenía como seis años.

Contrario a Anastasia, Lety su hermana, nunca faltó a clase. Aunque su papá le preguntaba que para qué le serviría estudiar, si iba a crecer y se iba a casar. Su respuesta de siempre fue "yo quiero terreno". Y el papá insistía en decirle que ¿para qué? Si un día se iba a casar.

Lety siempre se quejaba con Anastasia porque le molestaba mucho, y ella siempre le respondía: "un día voy a seguir estudiando y vas a ver".

Su papá tenía una venta de ropa. Empezó trabajando en la fábrica Vecesa, tenía un buen trabajo. Cuando se salió trabajó en el campo un tiempo. De ahí empezó con una sastrería y empezó a elaborar su ropa, poco tiempo después ya tenía su sastrería grande. Pero ahí empezó a tomar mucho más, tuvo otras mujeres y se fue a la quiebra. De ahí se perdió... para siempre. Ya no se superó. Anastasia dice

"Solo recuerdo cosas malas de él. El último recuerdo bueno de él es que nos llevó a la feria de Santa Cruz, fue la única vez que nos llevó a un restaurante. De ese momento como que mi chip se bloqueó y de atrás no recuerdo nada. De ahí vivíamos todo el tiempo con gritos y de pequeñas empezamos a trabajar. Mi mamá siempre nos trataba bien a pesar de todas las cosas que cargaba ella".

Así fue como Anastasia empezó a cuidar a sus hermanos. Aunque recuerda que en preprimaria tuvo que dejar de ir porque por el alcoholismo de su padre ya no contaban con suficiente dinero para poder comprar su libro.

Pero al mismo tiempo, el papá de Anastasia y Lety, les dejó un único gran regalo

"Siempre nos trató como igual. Siempre el mismo trabajo con mis hermanos. Veo de las mujeres de esta comunidad que ellas no son independientes, pero nosotras sí. De eso sí no lo reprocho".

Lety también reconoce que:

"Nos dio una educación muy bien porque siempre nos enseñó lo más básico, lo más importante, a respetar a las demás personas. Teníamos trabajo por igual".

Pero contrariamente su mamá no les daba esa opción. Ella consideraba que a los hombres había que servirlos, mientras que su papá decía "todos tienen manos, todos tienen pies".





"Mi mamá no tenía otra opción que dejarme en la casa con mis hermanos porque tenía que ver cómo nos mantenía... Me tocó cuidarles, hasta los 13 ó 14 años, hasta que decidí salirme de aquí. Mi papá me buscó un trabajo, me llevó a la capital. Yo recuerdo muchas cosas. No podía ni servirme con un cubierto. Cuando yo llegué era sorprendente ver una casa enorme, y llegar con alguien que no entendía... me costó porque yo no hablaba el español, yo solo hablaba en mi idioma. Me costaba esa parte, emocionalmente, hasta ahora me afecta porque... quizás ahora pienso y empiezo a entender la gente no tenía otra opción de cómo comunicarse conmigo, me trataban como chuchita. Pero la razón es que ellos tampoco me entendían, ni los entendía, cero comunicación. Yo me sentía a veces triste. Mi papá ya no fue por mí, no fue a ver cómo estaba. Pasaron dos meses sin saber de él. Era un poco impresionante no saber de mi familia, estando con una familia que no los entendés. Me costó superarlo. En su momento no me di cuenta, pero al final sí me afectó. Me trataban como burro. Yo solo risa me daba en su momento, pero luego pienso, ¿cómo pudieron hacerme eso?... Pero no tenían la culpa ellos tampoco. Yo tenía 14 años, pero cuando uno tiene la oportunidad, debe aprovecharla. Esa es mi forma de pensar. Me pagaban Q300 al mes. No salía. Estaba encerrada".

Pero no estuvo tanto tiempo allí, solo como tres meses, porque había mucho trabajo: limpiar dos casas y ayudar a la señora, hasta que no pudo más, se regresó y enfermó inmediatamente.

Le dio una púrpura trombocitopénica² y empeoró. Después se fue a vivir a casa de su tía y ahí pasó un buen tiempo, como unos seis años, por la violencia que vivía en su casa.

"Mi mamá... yo veía que sufría y yo pensaba que era normal, o a veces la costumbre de la familia, de los abuelos, que uno arrastra. Que veías la violencia, pero era normal. O era que debes de respetar a tus padres. Para mí, me costaba. Pero como ya no vivía con ellos, no sabía más. Sí sabía que mi papá era... porque intentó conmigo".

Por su lado, Lety empezó a trabajar para su tía. Hacía dos tejidos de figuras y ganaba Q80.00 a la semana. Así empezó a estudiar y salir adelante. Luego se fue con una su prima quien la trató muy mal; la levantaban a las 4:00 y hacía la limpieza; a las 8:00 tenía que estar en una tienda, después regresaba a hacer el almuerzo y luego de regreso a la tienda. Llevaba los almuerzos y solo le pagaban Q550.00 al mes. Se dormía hasta las 12:00 haciendo oficio. Todavía se pregunta cómo hacía las tareas de la escuela.

Lo que sí es cierto, es que tenía ese anhelo de salir adelante, a pesar de los malos tratos y amenazas que recibía.

"El esposo de mi prima me intentó abusar. Mi prima viajó y me dejó sola. Yo siempre miré a ese señor como un hermano. Me sentí mal, mi prima decía que yo le robaba. Una vez agarré una taza de café y me cobró Q15 por eso. Y aún me dice que le robé. Todo lo tenía controlado".

Como Anastasia trabajaba en Chimaltenango, Lety se fue con ella y empezó a trabajar con una señora. Allí cuidaba a un nene y hacía la limpieza. Le pagaban Q600.00 Luego trabajó con otra señora en Palín y solo un mes hizo allí, porque llegó tarde una vez. Ese día, ella llegó a la estación del Trébol, llamó a su hermana llorando. Su hermana le dijo que no se preocupara. Siempre la ha admirado mucho. Ella cree que no hubiera llegado a donde está, si no fuera por ella y por Dios. Lety dice que:

2 Bajos niveles de los glóbulos que evitan el sangrado (plaquetas). La púrpura trombocitopénica idiopática (PTI) ocurre cuando el sistema inmunológico ataca por error a las plaquetas. En los niños pequeños, puede aparecer después de una infección viral. En los adultos, puede ser crónica. Los síntomas incluyen aparición de hematomas con facilidad, sangrado y manchas rojizas y moradas del tamaño de un punto en la parte inferior de las piernas. En los niños, la PTI suele desaparecer sin la necesidad de tratamientos. Los adultos generalmente necesitan un tratamiento con medicamentos para detener el sangrado. En pocas ocasiones, puede ser necesario extirpar el bazo. <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/idiopathic-thrombocytopenic-purpura/symptoms-causes/syc-20352325>





“Las cosas pasan por algo. Yo me fui con ella. Dios es tan grande. Yo creo en Dios, bueno... cada quien” dice riendo.

Después de esa situación trabaja para una doctora de la Asociación Mujeres en Solidaridad – AMES, quien tenía a su bebé, y se fue a trabajar con ella. Lety la describe como una mujer maravillosa. Nunca la hizo de menos. Siempre la corregía cuando no sabía algo, no puede quejarse de ella. Empezó a cuidar a su bebé a los 5 meses. Trabajó con ella dos años. De ahí estuvo un tiempo con otra señora. Después se regresó con la doctora con quien se fue a Petén; en ese tiempo la doctora ya había tenido otro bebé y empezó a cuidarlo con 5 meses. Ella hacía turno de noche y el papá no estaba, Lety era como su mamá y allí empezó a sufrir con ellos, porque se levantaba en la madrugada, no dormía, y al siguiente día tenía que trabajar... Después volvió con su hermana a Chimaltenango.

En este tiempo ha podido comprobar el racismo que se vive en Guatemala.

“El último trabajo que tuve era un lugar público y llegaba gente de todo nivel social. Cuando cargaba mi traje, me trataban de manera diferente. Cuando cargaba pantalón, había una amabilidad. Yo digo que sí siguen siendo (racistas). Fue en 2017 el último trabajo que tuve. Quizás haya cambiado un poco, pero no tanto.

Yo digo: voy a vestirme tal como soy y me deben respetar. Pero igual, me reconocen por la manera que hablo. Porque siempre hay una diferencia. Siempre hubo discriminación de la forma que yo hablo”.





CAPÍTULO 2. INTERRUPCIÓN DEL PROYECTO DE VIDA



Abrí el armario
apolillado
el que me regaló la abuela
para guardar mis lágrimas.
Tiré cosas viejas
ideas, mandamientos, cadenas...
Me quité las máscaras
me vi
apreté los puños
rompí ventanas
abrí la puerta
y me tomé la calle

Nora Murillo
Poeta garífuna guatemalteca





2.1 Reflexiones desde MIRIAM.

Para Ixoqib' MIRIAM la violencia es un problema histórico y estructural, y desde su experiencia concluyen que no hay ninguna familia (en cualquiera de sus estatus económicos, en poblaciones indígenas y mestizas o ladinas) que en alguna generación no haya sufrido violencia. Eso significa que es algo que hay que sanar a nivel de país, a nivel local y a nivel local, generacional y personal.

Vivimos en una sociedad que normaliza la violencia sexual en los cuerpos de las niñas y adolescentes, refiere Carolina Escobar Sarti. "La forma de entender la autoridad y el poder en este país también está muy distorsionada. Creen que autoridad es gritar, y además todavía hay un resabio del derecho patrimonial, derivado del derecho de pernada, por el cual dueños o capataces de finca podían tener relación con las hijas vírgenes de ciertos mozos de las fincas. Esto se ha seguido replicando de muchas maneras, porque cuando un padre o un tío explica por qué la violó, él dice "porque es mía". La respuesta es lapidaria, y es categórica. Ese "es mía" son dos palabras que reflejan un orden patrimonial que da derecho sobre los cuerpos de todas las personas que están supuestamente bajo su tutela. Todavía hay unos lugares donde se venden a las niñas y son más caras si son vírgenes. Todo esto con la sombra de que ese hombre que las compra, además las honra".

Así es la normalidad que el sistema patriarcal impone, llegando a altos índices de control, intimidación y dominio.

Al horror de la violencia, se suma la impunidad. Los datos del Ministerio Público y del Organismo Judicial muestran un índice de impunidad cercano al 90%. Es decir, de cien denuncias, sólo 10 llegan a una sentencia. Otro dato: en el 80% de las denuncias por violación contra menores, ni siquiera se abre una investigación.

Desde hace cinco años, hay más denuncias de agresiones sexuales y violaciones contra niñas y adolescentes que contra adultas. En 2018 fueron 5,680 contra menores y 4,748 contra adultas. Los casos, sin embargo, no se resuelven tan rápido. La impunidad es alarmante y difícil de calcular. Ni Organismo Judicial ni Ministerio Público guardan un registro de sentencias según las características de las sobrevivientes.

El dato es escalofriante. Y dice mucho sobre la sociedad en que vivimos. En Guatemala, desde el 2010, se cuentan 107 mil denuncias por violencia sexual en las que la víctima es menor de edad. **107 mil.** Pareciera que agredir sexualmente a una niña es un acto común, normal.

2.2. Mónica es obligada a ser madre

La mamá de Mónica empezó a vender en el mercado de la colonia, y ella la ayudaba porque siempre estaba ocupada por el constante movimiento; por eso le permitió que buscara por su cuenta un centro educativo. Encontró uno casi en la entrada a donde vivía, en camino a Santa Ana. Para llegar, tenía que caminar o tomar bus, Mónica estaba iniciando primero básico ese día. En el instituto le obligaban a estudiar por aparte computación y mecanografía.

Como ella a veces hacía planchado o lavado, le quedaba bien estudiar los sábados y los domingos y ese día le tocó quedarse solita en la casa.

Era un domingo normal. Su familia había salido a la iglesia. Las otras familias también estaban en el culto, o al menos, eso suponía ella... Ese día recuerda, tenía dolor de cabeza, porque se desvelaba mucho con sus deberes, se tomó una pastilla y se quedó haciendo tareas, mientras que sus compañeros la llegaban a traer. Estaba sentada dándole la espalda a la puerta y no miraba quien entraba.

Escuchó dos veces que la puerta se abría y se cerraba, y como supuestamente estaba segura en esa casa, como su mamá dijo que había familias evangélicas y que no le iba a pasar nada, siguió haciendo lo que hacía.





Oyó que alguien entraba a la casa. Nada raro hasta allí en ese lugar, siempre había gente entrando y saliendo.

Y en eso sintió que le taparon los ojos. Lo primero que pensó es que su hermano o su primo bromeaban. Les pidió que se detuvieran. Pero no le contestaron.

Lo siguiente pasó muy rápido. Sintió cómo esa persona la jalaba y tiraba la silla a un lado. Se puso nerviosa. Temblaba, tenía miedo, ganas de llorar. Y al fin pudo ver quién estaba detrás suyo.

“Entonces donde me tiró a la cama voy viendo que era mi vecino, de la misma casa, y yo, así como que, usted qué está haciendo aquí, que sí, que cállate, que tú lo provocaste todo y yo así como, ¿qué?, ¿por qué?, o sea, no. Y donde me intenté escapar me golpeé, y es donde él se aprovechó también porque yo soy algo frágil, cualquier golpe me duele mucho”.

Se opuso. Intentaba e intentaba y nada, y donde la agarró bien fuerte, sí le dolió mucho y quiso gritar, pero no le salía la voz. Y él le tiró y le dijo que se callara, que si decía algo la iba a matar... Y la violó.

Antes de irse, el hombre le dijo que, si contaba algo, su hermano y su mamá tendrían represalias. Entonces calló. Guardó silencio durante tres meses.

Fueron semanas terribles. Ella se encontraba todos los días a su vecino en la calle. Él la amenazaba, le decía que, si decía algo, le volvería a hacer lo mismo.

Él conocía sus rutinas, sabía dónde encontrarla sola, de camino al instituto, de regreso a casa. En el instituto, los profesores comenzaron a observar que algo no estaba bien. Ella, una buena alumna, aplicada y atenta, dejó de entregar sus tareas. Ya no encontraba los ánimos para estudiar y ya no prestaba atención en clase. Sus calificaciones bajaron.

Entonces, le exigió a su mamá en ese tiempo, que le pagara bus del instituto a la casa, porque ya no quería saber nada.

“Y de pretexto para que me pagaran bus puse, que asaltaban en las camionetas. Todo para que yo no me sintiera con esa inseguridad y me sintiera algo más cómoda estando así, pero sentía miedo. Más por mi hermano, porque yo pensé que él le iba a hacer algo. Me estuve imaginando muchas cosas: si engañaba a hermanito menor, y le hacía algo, o que a mi mamá le pasara algo si ella salía y venía hasta acá a la capital sin que yo supiera”.

Llamaron a su madre, que, preocupada, no entendía qué pasaba. Se limitaba a decir que ya no quería estudiar, que ya no le gustaba. Ya no quería saber nada de los volcanes, ni de nada. En esos días, también dejó de comer.

Siempre había sido muy irregular en sus menstruaciones. No se preocupó cuando la regla no le bajó en tres meses.

“Hasta que yo me voy enterando de que, un día mi mamá me dijo que ella había soñado que yo estaba embarazada, entonces yo ahí fue donde me preocupé mucho también, porque yo dije: “qué tal si es cierto”.

La primera reacción fue negarlo. Rechazaba la idea de estar embarazada del hombre que la había violado. Pero el tiempo confirmó sus miedos. Recuerda que estaba planchando con su madre cuando empezaron los mareos. Tres meses sin alimentarse bien, la angustia, el calor... se desmayó. Su mamá la llevó a la médica.

La doctora que la atendió le confirmó lo que ya sospechaba. Estaba embarazada. A solas, ella le confesó que no quería seguir adelante con el embarazo.

“Y yo le dije que yo quería abortar, que yo no quería saber nada de ese embarazo y ella me





dijo que ¿por qué?, ¿por qué motivo, por qué razón yo estaba diciendo eso?"

La respuesta no era fácil. Al principio, no contó nada de la violación.

"Yo al principio mentí, porque no quería que supieran que me habían violado. Entonces yo le dije que yo sí había tenido relaciones sexuales por mi propia cuenta".

Pero al final, en confianza, le dijo a la doctora la verdad. Ella trató de convencerla para que presentara una denuncia.

"Y me dijo -mirá, si no le decimos nada, él te va a seguir acosando y eso no es bueno para ti, ni para tu bebé-, -pero es que no es mi bebé-, le decía, -yo lo quiero abortar, ayúdeme, yo no lo quiero tener-"

Le pidió tiempo y la doctora accedió a guardar el secreto. Regresó a su casa. No quería seguir con el embarazo. Intentó abortar. Tomar pastillas, porque no lo quería tener. Pero no funcionó.

"Dios sabrá por qué no lo aborté. Porque las pastillas que yo tomaba no eran nada que ver para abortar".

En la siguiente cita, la doctora le dijo que ella, como profesional, estaba obligada a informar al Ministerio Público (MP). La ley establece que un embarazo en una menor de 14 años siempre es producto de una violación. Y Mónica tenía 13.

La convenció. Ella habló con su mamá y le contó la verdad. Su mamá se puso furiosa. Agarró a la adolescente de la mano y se fueron juntas al Ministerio Público. Quería un castigo para el hombre que le había hecho eso a su hija. Los fiscales le tomaron declaración y después fueron a su casa. Allí, le pidieron a que recordara la escena, que explicara bien qué había pasado, donde había pasado. Reconstruir un crimen es un procedimiento habitual en una investigación judicial. Pero en este caso, no era normal.

"me dijeron que enseñara dónde fueron los hechos, dónde estaba viviendo esa persona, y todo..."

Durante la visita de los fiscales, su mamá estaba nerviosa. Les pidió, les exigió que capturaran al agresor. Pero eso no sucedió. En cambio, le dijeron que los tres -ella, su mamá y su hermano- tenían que irse de su casa, por su seguridad.

"Allí fue donde la Licenciada y los del MP empezaron a decir que nos teníamos que salir, que sólo nos daban 15 días para conseguir un lugar y que nos saliéramos".

Mónica estaba enojada, frustrada y asustada. No entendía por qué la víctima de una violación tenía que sufrir todas las consecuencias. Huir ella, en lugar de su agresor. Pero, así fue. Su madre consiguió un apartamento pequeño en la zona 1 de la capital.

Hasta hoy, no puede regresar a vivir a su antigua casa. Dice que lo tiene prohibido. El caso fue trasladado a una fiscalía de Mixco. A pesar de la advertencia de los fiscales, la niña tuvo que volver a su antiguo barrio con su madre para darle seguimiento a su denuncia. Hasta que un día, le dijeron que no regresara más.

"La última vez, nos dijeron que, porque yo había hecho la denuncia muy tarde y había pocas evidencias, entonces el caso se tenía que cerrar".

Como la joven había hecho la denuncia tres meses después de la violación, según el Ministerio Público, ya no había pruebas suficientes para inculpar a su agresor.

Mónica se siente mal porque la libertad de su violador puede significar riesgo para otras chicas, porque, así como se lo hizo a ella, se lo puede hacer a otras.





"Es un trauma muy grande lo que uno recibe, ya que con eso uno deja de ser uno mismo, en el caso mío sí fue muy fuerte, porque yo no podía salir, yo me quedaba en un rincón y no quería salir más. Y si salía tenía que salir con alguien, de lo contrario, nunca salía. Y con esas ganas de que uno ya no quiere vivir, uno se quiere matar, uno no quiere saber nada y no quiero que le pase a otras chicas lo que a mí me pasó, porque no se lo deseo a nadie, ya que es muy cruel lo que a uno le pasa en ese sentido".

Mónica se explica la violencia pensando que ellos son así, porque ya han sufrido de una violación, por eso lo hace con otras personas, para que ellas sientan el dolor que sienten por dentro. Pero a la vez, se pregunta:

"¿Por qué se quieren desahogar de esa forma? si tienen otros métodos, por ejemplo, ir con una psicóloga o ir con alguien y desahogarse y decir: -mirá esto me pasó durante mi infancia- o no sé pues, pero es algo muy feo de que vengan y se desquiten de una forma de: -a mí me pasó esto y yo se lo tengo que hacer a otra persona-, es muy feo que pase eso, y realmente eso si me enoja ya que no es la opción de hacer eso de nuevo, más bien está destruyendo a otra persona en vez de denunciar o desahogarse con alguien que lo pueda ayudar y pueda decir no puede hacer eso".

Le cuesta comprender la doble moral de quién se dice evangélico, asiste a una iglesia y es capaz de cometer un acto tan atroz como una violación sexual.

"Pero lo que yo sí realmente nunca he entendido es por qué un evangélico hace eso, porque hay pastores que hacen eso, y eso es lo que a mí me enoja. O sea, de nada sirve estar en una religión si uno es así. Y cómo mi mamá dijo, supuestamente ahí yo debería de estar más segura ya que sí fui como 6 o 8 veces a esa iglesia donde él iba, iba a acompañar a su hermana. Entonces le decían a mi mamá: -vamos a llevar a ella a la iglesia-, y mi mamá por ella encantada, porque iba a la iglesia, pues, pero cuando me pasó eso yo nunca entendí, y dije: - ¿para qué ir a la iglesia, si yo puedo hacerlo en cualquier lugar, o sea, no es necesario que yo me vaya hasta una iglesia si yo puedo hacerlo con tal que yo crea en Dios? -".

El MP le insistió que salieran de vivir en donde residían para dejar de estar en riesgo, sin embargo, no les brindaron ningún tipo de apoyo

"Sólo nos dijeron que nos teníamos que ir y lo único que nos dijeron es que, si no teníamos lugar a donde irnos, nos iban a mandar a un albergue. Pero ahí mi mamá dijo que sí teníamos donde quedarnos. Ellos dijeron: -vaya está bien, váyanse ya y tal fecha se tienen que ir y si no están ahí viviendo donde dijeron, nosotros le vamos a ir a visitar y todo-. Y mi mamá dijo que estaba bien y nos fuimos, y no nos ayudaron así económicamente ni nada por el estilo.

A la desesperanza por haberse tenido que ir de su casa, tener que dejar a sus amigas, las clases, su volcán, tener que retomar sus estudios en otro instituto, llegar a clases embarazada, tener que rehacer su vida, sola con su mamá y su hermano, se sumaba otro golpe. El Ministerio Público cerraba su caso.

"La verdad fue muy duro [salir de la comunidad], dejar a mis primos, con quienes jugaba, cambió mi vida y al escuchar de que estaba embarazada, me frustré mucho, pero por el MP recibí apoyo legal y de allí me refirieron a MIRIAM donde sigo participando."

Mientras tanto, la niña seguía firme en su decisión. No quería seguir con el embarazo. Después de varios intentos de aborto frustrados, regresó con la doctora, que, con insistencia, le recomendó no abortar. En todo este proceso su mamá siempre estuvo a su lado:

"Mi mamá me ayudó mucho, cuando estaba en eso de estar embarazada, me dijo que ella pedía permiso cada mes para irnos al hospital, ir a ver cómo estaba mi embarazo, cómo seguía yo con eso, me dijo que siempre iba a estar conmigo".

Por eso le pidió consejo a su madre, que le dijo que estaba bien, que ella la ayudaba a abortar,





siempre que el Ministerio Público le garantizara que no había problema. Pero los fiscales, igual que la doctora, la asustaron. Le dijeron que, si abortaba, lo más seguro era que se quedaría estéril o que moriría.

Y si el aborto se realizara en condiciones insalubres y riesgosas, esa era una posibilidad. El embarazo pudo haber sido interrumpido de manera legal, en un hospital, por un profesional médico, porque el único aborto que no está penalizado en Guatemala, es el terapéutico. Este se lleva a cabo cuando la vida de una mujer embarazada, o en este caso de una niña, está en peligro. Tenía 13 años y su cuerpo no estaba preparado para pasar por un embarazo y por un parto. Su vida estaba en riesgo. Pero la doctora descartó esa posibilidad.

“La doctora me dijo que no, que no se podía hacer nada y que ya tenía que, por mi propia cuenta, tenerlo conmigo misma o dejarlo en adopción. Que buscara una familia con quien dejarlo y que estuviera en buenas manos, en buenas condiciones. Y yo me quedé así como que... bueno, está bien, tomé la palabra, seguí con mi embarazo.”

Mónica siguió con su etapa de embarazo, y tenía que estar en revisión permanente en el Hospital San Juan de Dios. Allí hay una clínica especialmente para los niños adolescentes que hayan sido violentados de una cierta manera. Allí llevó sus controles prenatales. Cada mes les llamaban al MP para ver cómo iba a estar el caso. El proceso fue trasladado al MP de Mixco, por haberse cometido allí el delito.

“Estuvimos como 6 meses yendo aquí y allá, la última vez, nos dijeron que, porque yo había hecho la denuncia muy tarde y había pocas evidencias, entonces el caso se tenía que cerrar. Antes que me dijeran eso fui al INACIF, visité a la Asociación Sobrevivientes y allí también me dijeron lo mismo. Entonces no había por qué seguirla. Y nos exigieron salirnos de zona 1 y buscar a otro lugar y así. Entonces mi mamá dijo que estaba bueno, que por ella no había ningún problema y nos fuimos a la zona 3 de Mixco. Mi mamá fue muy afectada por el cierre del caso. Después de eso me transfirieron al centro de salud de la zona 1 para recibir ayuda psicológica.”

Seis meses después, ella sintió las primeras contracciones. Fue con su madre al Hospital San Juan de Dios. Poco después de ellas, llegaron los trabajadores del Ministerio Público. Siguiendo sus protocolos, le preguntaron una vez más si quería dar en adopción a su bebé. Ella les dijo que sí. Estaba segura.

Los trabajadores del MP debían llevarse al recién nacido, para no generar ningún vínculo entre Mónica y él. La niña ni siquiera vería al niño. Pero hubo un error. Después de dar a luz, el doctor trajo al niño y se lo puso en los brazos.

“Yo no lo quería ver, entonces los doctores me dijeron, mire este es su bebé”.

Durante el embarazo, la adolescente rechazaba la idea de tener un hijo del hombre que la había violado. Las patadas del bebé, las náuseas, le recordaban lo sucedido.

“Entonces yo al recordarme lo que él me hizo lo rechazaba completamente, y cuando yo sentía que no me dejaba dormir yo decía: -por qué esto a mí me está pasando, soy pequeña-, y yo decía: -No te quiero, dejá de moverte porque no te quiero-, -No lo quiero tener conmigo, yo no me quiero recordar a cada rato lo que me pasó, no quiero imaginarme la cara de él al ver al nene y todo eso-.”

Mónica no quería ver al bebé, a pesar de que en el transcurso de los meses cuando se movía y me daba pataditas, lo empezaba a querer.

“Me lo enseñaron y al verlo, no sé, así grandecito, y me dijeron cuanto pesó y que estaba hasta bien de peso y se había pasado un poquito y entonces no sé, le tomé ese gran cariño. Y dije bueno hasta aquí, hasta lloré de la alegría que nació bien. Antes de pasarme a la





sala de maternidad, yo me debilité tanto, porque padezco de la presión baja. Los doctores pensaron que me iban a perder porque yo no reaccionaba por completo. Ya estable, me dieron al nene y me pasaron a la habitación de maternidad. Y ahí sentí que me comenzaba a gotear la leche y como no quiso recibir la pacha, por más que lo intentamos, me lo dieron y ahí donde me dijeron: -mire así le da pecho- y con eso de que ya lo tenía yo enfrente, yo le dije -está muy bonito-, porque se me hizo muy tierno estar a su lado y yo dije: -bueno, le tengo que dar, ya es mi hijo y me lo voy a quedar-. Y los del MP escucharon eso”

A pesar de que había orden de que no le mostrara el bebé a Mónica, esta orden fue dada a un médico distinto al que la atendió en la sala de partos. Se suponía que el bebé fuera conducido a la sala de adopciones, pero la falta de cumplimiento del protocolo hizo que ella se quedara con su hijo.

Ver al niño lo cambió todo. A sus 14 años, cuando después del dolor del parto, de los sudores de las punzadas, los doctores se lo enseñaron y le dijeron “mire, este es su bebé”, en ese momento, ella empezó todo un proceso de aceptación que todavía le dura hasta ahora, que ya es mayor de edad.

“¿Por qué? si él no tiene la culpa, no sabe lo que me pasó y si lo llega a saber, pues lo tengo que tomar de la mejor manera y decírselo de la mejor manera también, ya que, no se trata de dejarlo en el pasado, ni olvidarlo, pero poco a poco tengo que sacármelo de la mente”.

“Y pues, fue una dura lección, ahora tengo a mi nene, ya está grande, estoy viendo todo su proceso, cuando comenzó a gatear, caminar, comer, las vacunas. Me sentí muy alegre cuando vi que ya estaba acostumbándome a la rutina de mamá y yo realmente hasta ahora me doy cuenta que hay veces que, si lo hubiera dado en adopción, ¿cómo sería mi vida? y a la vez digo ¿para qué darlo en adopción, si él puede estar conmigo? y yo le puedo dar el cariño y el amor de mamá.

Ya que el bebé iba a ser dado en adopción, Mónica no había pensado en la elección de un nombre. Por eso le tomó por sorpresa cuando estaba por salir del hospital, que no le dejaran salir porque tenía que tener el permiso de su mamá y porque tenía que inscribirlo en el RENAP³.

Era tanta la confusión, el trámite y los nervios que le pidió a su mamá que le dijera a su tío que les ayudara con la búsqueda del nombre.

“Supuestamente le iba a llamar al nene Brandon Alexis, o Josué Ezequiel, por la biblia. Pero ese día de la nada me aparece el MP, que mira -tenés que salir hoy, te vamos a dar permiso que te vayas a tu casa, pero antes de irte le tenemos que sacar sangre al nene, te tenemos que sacar sangre de nuevo a ti. Los últimos exámenes y te podés ir-. Y estaba en ese revoltijo de firmar aquí, firmar allá, dar pruebas, ir a una clínica y a otra clínica a ver al nene y todo. Entonces cabal llegó mi mamá y me dijo: -acá está el listado de los nombres del nene-, y yo así de -ay vaya escoge uno ahí, no sé, pero ponéselo- y yo ni siquiera estaba en eso, y se me fueron esos dos nombres: José Fernando, y a mí me hubiera encantado ponerle yo, pero se me fue y ya ni modo, pongámosle ese”.

Además, decidió que su hijo llevaría sus dos apellidos. Después cuando casi iba a cumplir el año, Mónica se percató de porqué le puso ese nombre. Como su tío es bien novelero también, un día vio que el nombre de su hijo es el mismo que el protagonista de una telenovela.

“Y yo... bueno, ni modo. Pero como estaba en ese revoltijo de que no sé el nombre, escogé cualquiera y ya, que yo ya me quiero salir de aquí... Pero más fue por mi tío, porque él fue el que lo escogió”.

3 Registro Nacional de Personas.





2.3. Las múltiples violencias en la vida de Anastasia y Lety

Anastasia vivió muchas violencias desde su corta infancia. A los seis años empezó a ser acosada por su padre y posteriormente fue abusada por sus tíos y hermanos. Anastasia dice

“El trabajo que realizaba a mis 8 años era salir a vender ropa que mi padre confeccionaba en la casa, íbamos de pueblo en pueblo con una docena de pantaloncitos para niños, recorríamos los mercados bajo la lluvia o bajo el sol. Mi alimentación consistía en un pan y un vaso de café por la mañana, hasta que regresaba a casa por la noche era la próxima comida. Al llegar a casa si no entregaba todo lo vendido, mi padre me golpeaba y yo no tenía derecho a comer; me dormía con el estómago vacío, hasta el día siguiente que volvía a comer otro pan con vaso de café. A los 13 años tuve que salir de mi casa porque mi padre me acosaba sexualmente y su hermano o sea mi tío, me violaba, al no soportar la situación tuve que huir hacia la ciudad capital, en busca de un trabajo para sostenerme y ayudar económicamente a mi madre con los gastos de mis hermanos menores.

Entonces, yo siento que no tengo familia de él. No tengo la confianza ni en su familia ni en él. Yo siento que me dañaron por completo...”

Lo mismo le sucedió a Lety

“Yo no sólo recibí violación de parte de mi papá. También de mis hermanos. Pero digo: si mi papá hubiera dado una buena educación a mis hermanos, no hubiera llegado a ese límite. Mi papá nos ponía a ver pornografía. Mis dos tíos de parte de mi papá también lo hicieron. Yo se lo contaba a mi líder de la iglesia. Un tío me llevaba al bosque, me decía que íbamos a buscar moras. Me quitaba mi corte y de ahí no recuerdo qué me hacía. Lo bloqueé. Otro mi tío me traía a un cuarto de mi papá y me acostaba en la cama. Y lo mismo, es como si lo hubiera bloqueado ese recuerdo. ¿Qué es lo que pasó? ¿Por qué no logro recordarlo bien? Mi papá no nos tenía divididos, estábamos mujeres y hombres. Pero yo logré perdonar a mis hermanos. Ellos no tuvieron la culpa. Yo llegué a odiar a mi mamá un tiempo. Decía: por qué no nos cuidaba... y llega el sentimiento de odiarla. Le mandaba dinero a mi mamá, pero con mala gana. Me costó años hasta pedir perdón a mi mamá, hasta que entendí que nosotros tuvimos que pasar por esas circunstancias por necesidad. Es un alivio pensar que mi madre luchó por nosotros. Desde entonces disfruto a mi mamá. Siempre va a ser mi mamá y la respeto”.

Las historias de violencia que Anastasia y Lety han vivido, han sido larga y da cuenta de las formas en que la violencia sexual está presente en la vida de las mujeres.

Cuando Lety tenía unos 6 ó 7 años, cuenta que sufrió de tocamientos sexuales por parte de su papá

“Mi papá una vez me manoseó, pero yo le dije a mi mamá, ella dijo: -no, de plano está bolo- pero yo me sentía mal porque mi papá hacía así. Cuando eso pasó, mi hermana se fue a trabajar con una mi tía. Cuando mi papá se fue, mi mamá decía: ya no puedo... y yo le agradezco siempre a mi hermana porque nos estuvo apoyando, nos mantenía”.

Lo mismo cuenta Anastasia, quien confirma que también su papá lo intentó con ella, y que en esa ocasión también le contó a su mamá, quien lo que hizo fue hablar con él. Nuevamente la justificación que le dio al hecho, fue que estaba borracho y que no se recordaba de nada.

Después de muchos años, cuando tenía 23, y estaba trabajando en casa de una tía, en dónde también su tío la acosaba sexualmente, recibió una noticia terrible

“Un día mi madre me llamó para decirme que mi sexta hermana de 12 años estaba enferma y que necesitaba mi ayuda, viajé a mi cantón para verificar su estado de salud. Cuando llegué a casa mi madre ya la había llevado al hospital para realizarle exámenes y el resultado decía que mi hermanita de 12 años estaba embarazada, y cursaba con un embarazo de 12





semanas o sea 3 meses. Al preguntar a mi hermana, ella me confirma que mi padre había abusado de ella, y que lo venía haciendo desde los 10 años.

Yo me atormenté horriblemente. Esa es la experiencia más amarga que he vivido en toda mi vida, peor que los golpes, peor que los gritos y las ofensas verbales de padre, y pude darme cuenta que mi padre había logrado su objetivo con mi hermana, porque no lo pudo hacer conmigo"

No sabía dónde llevarla. No entendía lo que sucedió y por qué sucedió esto. Su mamá juntó a la familia de su papá y contra esa familia no podían defenderse. Así que decidieron salir, casi en plan de huida.

"Tuvimos que salir con ella temprano, a las 5 de la mañana, que no nos viera salir. Llegamos a la capital, íbamos a la casa de mis tíos donde yo trabajaba, pero cuando íbamos en Tecpán ella se empezó a sentir mal, empezó a vomitar, sentía dolor de estómago... Yo no sé por qué no la llevé al Roosevelt. No lo sé. Me acordé que había un centro de salud en la zona 1. Y me la llevé ahí.

Ahí mi hermana perdió su hijo. Ella llevaba mucho sangrado, dijo la doctora. Igual solo tenía 13 años mi hermana, no podía tener su hijo".

Ella ya no podía seguir callando porque ya habían pasado muchas cosas. Por eso decidió a sus 23 años denunciar el abuso sexual que su papá cometió contra su hermana.

"Lo tomé de mi vida personal. Yo sentía que era porque era una niña y no podía defenderme. Yo digo: esto no puede seguir. Yo sentía que no valía nada, que no servía para nada. Intenté suicidarme, pero gracias a dios aquí estoy. Yo digo: si lo hizo conmigo y lo hizo con ella, había hermanas más pequeñas, yo digo: puede seguir, esta cosa no va a terminar. Y tomé la decisión de llevarme a mi hermana y no regresar un tiempo.

En la capital estaba Médicos Sin Fronteras, y ahí llevaron el caso. Nos dijeron que teníamos que poner la denuncia porque no era correcto lo que sucedía en la casa. Yo ya tenía en la mente ponerla.

En su casa vivían distintas formas de violencia. Anastasia decidió poner un punto final a esta forma de vida, sobre todo pensando en sus hermanas menores que ella, decidió denunciar.

"Yo no quiero que mis hermanas vivan lo mismo, quiero que vivamos en paz.

Pusimos la denuncia, nos llevaron el caso en la capital. Mi mamá al principio nos apoyó, pero de último ya no quiso seguir el caso. Solo era yo y mi hermana. Pasaron 8 meses para que empezaran a buscarlo a él."

Anastasia tuvo una situación difícil durante el proceso, algunas veces pensó:

"Mis hermanos se van a quedar sin papá..."

Como mi hermana cada vez se ponía peor de salud y yo no contaba con dinero para llevarla a una clínica, Médicos Sin Fronteras, dio la atención médica y psicológica para ella y para mí, pero no había un lugar donde pudiéramos pasar la noche, no teníamos a donde ir y mi hermana se agravaba.

Una trabajadora social a quien agradezco infinitamente, porque ella se movilizó para buscar un lugar donde nos pudiéramos quedar mi hermana y yo, llama a la Organización Asociación de Mujeres en Solidaridad -AMES- en Guatemala, se comunicó con la directora General, quien aceptó gustosamente darnos un espacio donde dormir.

Era el mes de febrero, y ella nos llevó a un Instituto a inscribirnos para estudiar la primaria, allá aprendimos a leer y escribir, ella pagaba la mensualidad del instituto, estuve 8 meses sin trabajo y la Coordinadora de AMES nos apoyaba con la alimentación colegiatura y vivienda."





Al principio sintieron apoyo del fiscal, pero ya al final, se sintieron presionadas por la licenciada. Para la audiencia tuvieron que prepararlas, había mucha presión ahí.

“Recibimos apoyos, porque de una vez fueron ellos los que llevaron el caso, y dicen que no siempre llevan el caso los mismos que reciben la denuncia. El que nos tomó la denuncia nos llevó hasta [nuestro pueblo] y confiaba en ellos porque sabía que no cambiarían la versión. El juicio fue [allá], pero fueron ellos los que vinieron”.

Para el proceso del juicio, se hizo una cadena de organizaciones. Primero llegó AMES. De ahí hicieron comunicación con Mujeres Transformando el Mundo – MTM, que les apoyaron en la parte de la denuncia y al final entraron al programa de MIRIAM, para recibir atención psicológica y seguir estudiando.

“Pero al final como mi mamá no siguió el caso, tuvimos que perder todas nuestras abogadas y psicólogas porque no podían seguir el caso. Porque mi mamá ya no se presentó en la audiencia y ya no permitieron entrar a abogadas ni psicólogas. Íbamos con el fiscal”.

Entonces Anastasia, por ser mayor de edad, tuvo que asumir la representación y la demanda legal. Pero la familia trató hasta el final, de que el padre no fuera condenado.

“A mi hermana le cambiaron la versión de ella, porque la presionaban. Vino un tiempo a la casa y la presionaba mi mamá. Como que la familia le hizo cambiar la versión para la última audiencia. Yo me sentía frustrada en esa parte. En vez de que nos apoyara mi mamá, que hiciera eso. Ella quiere (quería) que saliera mi papá en ese tiempo. Entonces yo digo: no. Le dije a mi hermana que tenía que estudiar y la vine a traer de nuevo. Y le hablé seriamente. - ¿Ya se te olvidó lo que te hizo? ¿vas a anular todo? Recordate, nos vamos presas le dije. Yo me sentía frustrada. Es muy difícil llevar el caso porque a veces la persona que acusa a la otra persona, cambia su versión y estando tú ahí... como yo era la mayor de edad, yo era la responsable de ella. Porque mi mamá dijo: yo ya no”.

Durante el período del juicio la familia de su papá hizo muchas amenazas.

“La familia de mi papá llegaba a amenazar a mi mamá, que lo sacara, que lo sacara. Y mi papá estando en la cárcel, llamaba y amenazaba. -Si no me sacan de la cárcel, voy a vender el terreno-, le decía a mi mamá. Además, nos decían que no nos iban a dejar terreno. Y ni estaba a su nombre. Como es una herencia que le dieron a él. Estaba a nombre de mi abuela y no podíamos hacer nada para pelearlo.

Le dije a mi mamá que pusiéramos otra denuncia para que le diera manutención a mis hermanas, pero mi mamá dijo que mejor no, que él va a estar allá y vamos a estar más tranquilas. Pero al final cuando empezaron a vender, logramos comprar este espacio y ahí estamos. Lo compramos a mi abuela. Aún a veces seguimos recibiendo amenazas de él, pero ya tenemos escritura”.

También Anastasia fue presionada mucho, de hecho, la situación le hizo pensar en el suicidio como alternativa.

“Es muy difícil, verlo a él cara a cara, siendo tu padre. Igual, vienen sentimientos encontrados. Muy difícil, siendo tu padre y estando en un juicio contra él. Me decían que todo era mi culpa, me dejaron de hablar mis tíos, mi abuela.

Cuando mi papá ya estaba preso, pero aún no se ha terminado la sentencia, me presionaba mi familia. No tenía ni un trabajo, me presionaban económicamente, no tenía dinero para pagar mi cuarto y ya no teníamos para la comida. Cabal conseguí un trabajo por zona 7 de Mixco y a veces tenía que caminar el puente del Incienso. Yo veía que no tenía otra solución. Me paré ahí y pasaban carros y carros y uno se paró. Me dijo qué haces aquí: nada, solo vengo de mi trabajo. Pero cuando uno se queda ahí como que empieza a verte la gente. Tuve esa oportunidad de haberlo hecho. Y ahora veo la vida... es tan distinto, y lo disfruto tanto. Eso sí, todavía me duele”.





Después del juicio su papá fue reconocido culpable y enviado a prisión.

“Supuestamente 22 años. Pero como tuvo que pagar abogados y no sé qué cosa más, le bajaron la sentencia. Quedaron 18 años. Pero como incluía de noche y de día, son 9 años y como en estas fechas va a terminar su condena. Estamos a la espera de cómo va a reaccionar y cómo vamos a reaccionar”.

Sus hermanos reconocen la culpabilidad de su padre y lo han perdonado. Pero sus hermanas por el contrario tienen inseguridad y miedo, cuenta Anastasia,

“Ellos dicen que lo han perdonado, ya ha pagado su error y por eso puede regresar a la casa. Pero yo no tengo la confianza de que pueda regresar. Mis hermanas como que tienen miedo de que lo vuelva a hacer. Ellos como son varones, no tanto les importa esa parte.

Mi padre sigue en la cárcel. No he hablado con él durante ocho o nueve años... pero quizás ya terminará su sentencia este año. Me da mucho miedo que venga, pero si me fuera de ahí sin enfrentarlo, yo lo siento un fracaso para mí. Pero a la vez digo: no es necesario enfrentar a una persona, hay que dejarlo. Pero mis hermanos dicen que lo recibirán en su casa, porque esta parte del terreno donde estamos... este terreno ya lo tenemos comprado y está dividido entre hermanos, y ellos lo recibirán. No puedo hacer nada para detenerlo.

A veces yo siento una amenaza. Quizás él haya cambiado, como dicen ellos, pero yo ya no siento la confianza para perdonarlo. Tengo sobrinos, tengo hermanos. A veces ese miedo queda. Esa parte no la he superado emocionalmente”.

En el caserío donde vive la familia paterna, también hay un ambiente tenso.

“A mí no me da la gana de hablarlos, no me nace, aunque los veo y sé que son mis tíos, yo siento que no. Tenemos una distancia. Sí, los saludo desde lejos, y hasta ahí. En cambio, mi abuela ahora ya nos habla. Pero mi mamá dice: ella viene a estar una semana con nosotros, y se va otra vez... y así.

Pero mi mamá tiene un corazón... Yo debo tener ese corazón. Mi mamá dice: es tu abuela y... Yo esa parte... empiezo a analizar que tiene razón. Cualquier madre aceptaría el error de su hijo. Pero a veces me contradigo y me cuesta. No tengo otra opción”

Ha sido una situación complicada para todas las personas, sus hermanos, hermanas y su madre. De hecho, en el tiempo que su papá pasó en la cárcel, él mantuvo relación con algunos miembros de la familia.

“Mis hermanos no mucho, pero mi mamá, cada cierto tiempo, cada seis o cinco meses... Pero yo conozco a mi mamá. No pierde la esperanza de que lo vaya a recibir en la casa. No es que diga: aquí quedan las cosas. Ella no tiene esa capacidad... entonces tampoco la voy a juzgar.

Tuve la oportunidad de irme a los Estados Unidos, pero pensé en mis hermanas, no las dejaría tan pequeñas todavía. Yo sé que mi madre a veces... es mi madre (se reafirma) pero hay cosas que veo de ella... No es tan responsable. Hasta tuvimos un disgusto con ella. Estando mi papá en la cárcel, llevaba a mis hermanas más pequeñas. Yo la tuve que amenazar de que, si las seguía llevando, le iba a poner una denuncia. Porque mis hermanas eran menores de edad, y si les pasaba algo era responsabilidad de ella.

Yo no sé si soy una hija mala para ella o para alguien más, porque soy la única que le obligaba que no hiciera eso. No sé. A veces no terminaré de entenderme, si era yo la que estaba mal o era ella. Fue muy difícil tener una familia así”.

La casa a la que regresará su padre, está en el terreno que la abuela de Anastasia les vendió, el que era su herencia anteriormente. Anastasia ayudó a pagarlo, pero ahora es propiedad de sus hermanos.





“Ahora esta casa ya es de mi hermano. Aunque yo haya puesto dinero en este terreno, mis hermanos lo dividieron solo entre ellos. Entonces yo digo ¿Por qué las cosas son así? Su hermana Lety dice -Porque somos mujeres-.

Anastasia expresa:

“Eso aún me duele. Cuando se compró este terreno, teníamos un hermano menor y el otro no tenía dinero en ese tiempo, me decía: Como vos metiste a mi papá preso, te toca pagar lo de él. Eso es lo que de último dijeron. Yo me sentía mal. Nos tenían que haber dejado un pedazo. No tenía otra opción de aceptar las cosas.

Siento que no tengo nada, a pesar de que haya sacado adelante a mis hermanos, para que me hicieran esa jugada... pero digo, si no me morí de hambre de pequeña, ¿cómo voy a morirme de hambre ahora?”.

Anastasia reconoce que pudo empujar una denuncia contra su padre por lo que le hizo a su hermana, pero reconoce que ha sido difícil buscar justicia por lo que le hicieron a ella.

“Estuve mucho tiempo callada creía era mi culpa”.

El reto de sanar esa culpa sigue pendiente para recuperar su vida en completo.

Sobre el perdón a su agresor, las hermanas piensan y sienten diferente. Lety dice:

“Yo a mi papá lo perdoné, no le siento odio. Le siento lástima. ¿De qué me sirve tener un padre que sigue en el mismo camino? Yo a veces ahora hablo con él y siento que tiene la mentalidad de antes. Yo tengo esa fe de que un día cambie. Tal vez le tengo miedo, pero no es de ahora, es de antes.

Quieras que no, es mi padre y es la persona que me dio la vida. Yo no soy quien para juzgarlo y ya cumplió lo que tenía que cumplir. Solo le pedí que sea un hombre diferente. Porque de qué sirve tenerlo si no apoya.

Durante los ocho años solo una vez he ido a visitarlo. Cuando me llama, más o menos tiene otra mente. Cuando fui a verle le dije: -No vengo a hablar de lo que pasó. No quiero hablar de eso-. Él me dijo: -Mire, que es tu hermana, es su culpa-. Le dije que mi hermana no tenía la culpa. Una parte de él no ha cambiado”.

Por su lado Anastasia dice que su padre nunca les pidió perdón y expone que...

“Yo no creo que las personas cambien. Depende. Pero siento que él no. Si de verdad hubiera cambiado, no hubiera estado con otra persona. Tuvo una hija, después otro hijo...

Cuando éramos niñas, yo tengo como 8 años, mi hermano como 7, él se iba a jugar fútbol. Me dice: “Mire hija de no sé qué..., ve a traer a tu hermano y lo pegás”. Me duele lo que hizo con mi hermano. Yo no espero cambio.

De último me dijo, como no se apuraba la denuncia, empezó haciendo relajo y fregaba a mis hermanos. Empezó a gritarme, yo esperaba que me pegara; como estaba la denuncia, podía llamar a la policía. Me dijo: mira, hija de la no sé qué..., no eres mi hija. Yo le dije: gracias a dios que no eres mi padre... Decía que iba a cortar la luz, que vendía lo que encontraba...

A veces llama y contesto yo y piensa que es mi hermana y ya empieza: 'Es que tu hermana tal, tu hermana cual...'. Yo he cambiado. Pero no tengo la esperanza de que cambie”.

Tengo miedo porque muchas personas me dicen: algunos cambian y algunos se ponen peor. Un día le dijo a mi hermana la más pequeña: un día que salga voy a matar a tu hermana. Entonces no espero nada. Lo que me traiga la vida”.





CAPÍTULO 3. DE VÍCTIMA A SUJETA



Somos mano
somos brecha

somos fuerza
somos vida

Y aquí
nos encontramos
en la división
del camino

Unas vamos
encontrando
otras avanzando

Maya Cu Morán (Poeta maya guatemalteca)





3.1. Caminos a la liberación

Después de que se emite una sentencia condenatoria (un número reducidísimo de casos llegan a sentencia y un número todavía más reducido a sentencia condenatoria), se realiza una audiencia de reparación en la que se dictan unas medidas que buscan justo eso, que a las niñas y adolescentes se les reparen los daños causados.

Y aquí se dan dos circunstancias. Y en las dos, la responsabilidad de que se cumplan recae en las personas agraviadas. Si el juez o la jueza emite unas medidas de reparación económica y el agresor no tiene las condiciones para pagarlas, la víctima y su familia pueden iniciar un juicio civil de reparación, explica Blanca Yolanda Sandoval, de la fiscalía de la mujer. “El juez puede ejecutar que se haga efectivo el pago”, indica. Sin embargo, después de todo el proceso penal, no es común que quieran comenzar otro proceso. “La mayoría de víctimas se da por reparada con la sentencia”, concluye Sandoval.

Pero en estas medidas también entra el apoyo psicológico y educativo. “La restitución de derechos de la niñez y adolescencia va más allá de una suma monetaria – expone personal de la PDH-. Cuando la violencia sexual ocurre en contra de niñas, niños y adolescentes, el daño es mucho más grande porque interfiere con el desarrollo emocional, de la personalidad, de la misma conducta”.

De nuevo, el Estado suele estar ausente. Las organizaciones no gubernamentales entran a batear. Con un personal limitado y unos recursos limitadísimos, recae en ellas garantizar las terapias.

Una de ellas, la Asociación Ixqib' Miriam, que funciona desde 1996 en Guatemala, tiene un programa de atención integral para adolescentes que sufrieron violencia sexual. Trabaja con ellas a partir de un enfoque basado en la cosmovisión maya, el feminismo y un acompañamiento constante en los procesos post-trauma.

Para la Asociación, las sobrevivientes de violencia necesitan reconocer que han sido víctimas, pero no quedarse ahí. MIRIAM promueve que mujeres sobrevivientes de un delito desarrollen su resiliencia y por último vuelvan a ser sujetas de su propia historia.

La responsable del área de proyecto de vida de la asociación, cuenta que, para las adolescentes es muy compleja la situación emocional. “Los traumas, las heridas, y también la situación con las familias es difícil. Muchas veces las culpan, o se culpa a la misma familia”, dice.

En MIRIAM vieron la necesidad de crear un modelo de reparación digna y transformadora para estas adolescentes, con un objetivo: que el Estado garantice esta reparación. “Su seguridad, sus derechos, la salud, la educación la alimentación... porque las condiciones de pobreza no permiten que las adolescentes salgan solas”.

En MIRIAM proponen que la reparación -que debe darse desde la cultura de la adolescente- se dé desde que suceden los hechos, y no como ahora, que la audiencia de reparación no se da hasta después de la sentencia.

En noviembre de 2016, varias organizaciones -MIRIAM, entre ellas- coordinadas por Mujeres Transformando el Mundo -MTM, con la diputada Sandra Morán presentaron una política pública de reparación digna y transformadora para casos de violencia sexual, embarazo forzado y maternidad forzada en niñas y adolescentes, con el objetivo de garantizar sus proyectos de vida. Entre las medidas que plantea la política, está el acompañamiento psicológico permanente, individual y en grupos de auto-apoyo, programas de becas de estudio, seguimiento médico, acceso garantizado a medicinas.

En 2018, Morán presentó en el Congreso la iniciativa 5376, que buscaba aprobar la Ley de Protección integral, acceso a la justicia, reparación digna y transformadora a niñas y





adolescentes víctimas de violencia sexual, explotación sexual y trata de personas. La iniciativa señalaba que las instituciones públicas deberían actualizar sus acciones en relación a la Política de reparación digna y que debían garantizar los principios de restitución de derechos, satisfacción, indemnización, rehabilitación y la garantía de no repetición.

MIRIAM trabajaba durante muchos años en educación para mujeres adultas. Desde el 2010 decidieron iniciar el trabajo con mujeres adolescentes vulneradas, de ahí que se volvió algo mucho más integral hacia educación formal, formación para la ciudadanía, sanación emocional, acciones colectivas y cada año se amplía el ámbito de atención, lo que implicó trabajar con las madres y abuelas de las víctimas y recientemente incluyeron el trabajo con los niños y niñas. Lo nombran atención intergeneracional.

El objetivo principal es promover la vida plena de las mujeres en torno a las problemáticas de violencia y racismo a través de la formación, de la sanación y de la educación.

Este modelo tiene cuatro estrategias: la educación formal, el apoyo económico, el acompañamiento y la formación para la ciudadanía; buscando brindar a las mujeres, herramientas técnicas y políticas para que ellas puedan tener esa capacidad de tener un análisis crítico y principalmente fortalecer sus raíces ancestrales, su identidad cultural y su empoderamiento.

3.2. Yo sé que voy a poder - Mónica avanza en su nueva vida

Ella, igual que muchas otras niñas en Guatemala que pasaron por experiencias de violencia sexual, nunca recibió ayuda del gobierno. Por lo general, las instituciones públicas les dejan la responsabilidad a las pocas organizaciones que, como la Asociación Ixojib' MIRIAM, ayudan a las víctimas de violencia sexual.

El Ministerio Público nunca capturó a su agresor. Dijeron que no tenían suficientes elementos para armar un caso contra el hombre. A ella el Estado la dejó sola.

Mónica decidió recuperar su vida y se siente poderosa, indestructible, con pocos miedos y ha decidido que podrá cualquier cosa que emprenda, sobre todo porque tiene el apoyo del Proyecto Miriam. Hoy ella tiene 18 años, su hijo, cinco.

“O sea cuando yo escuché que estaba embarazada, yo dije: mi vida ya se acabó, ahora yo sólo tengo que estar al pendiente de mi hijo, ya no voy a estudiar, o sea, ya no voy a ser la abogada que quería, ni voy a ir a viajar a visitar volcanes, nada, y yo así de que ¿por qué? Ahora tengo que pensar en el futuro, cómo sacar adelante a mi hijo, seguir estudiando, y pues de mis sueños de viajar y volcanes, sí lo puedo lograr todavía porque no hay quién me lo impida también”.

Y en este fortalecerse siempre estuvo su mamá presente,

“Gracias a Dios me ha estado ayudando mucho, hasta hoy en día es la que a veces me cuida al nene, la que está ahí cuando él se enferma. Cuando tengo muchas tareas ella me lo cuida, ella está ahí atenta de que él se duerma temprano y pues me ha ayudado mucho con los gastos del nene también, ya que ella me ha ayudado con mis estudios. Y también en la denuncia, ella me estuvo acompañando desde el primer día que la hicimos, hasta ir, cita, cita y cita con el MP y la asociación Sobrevivientes, ir al INACIF y todo. Sí, ella me estuvo apoyando mucho, y me está apoyando todavía”.

La información sobre MIRIAM le llegó a través de una trabajadora del Ministerio de Salud.

“Pues yo llegué por medio de una trabajadora social, que estaba trabajando en el ministerio de salud, en la zona 1 y yo estaba recibiendo apoyo psicológico. Ella me platicó un poco sobre esto y me dijo si yo quería seguir estudiando, como estaba en mi meta, y a pesar de





que en ese tiempo no quería saber casi nada, porque estaba en que lo de ir al MP ir a ver mi caso, ir al INACIF, hacer un poco más de exámenes, yo dije bueno si me dan la oportunidad, por qué no”.

En la Asociación Miriam encontró el apoyo y solidaridad que necesitaba:

“Entonces me dijeron que está bien que vaya a ver y todo. Fui a hacer una entrevista llevé mis papeles eso fue en el 2014. En ese tiempo me dijeron que era una de las 30 chicas aprobada para entrar, entonces me alegré mucho.

Ya después en el 2015 empecé a estudiar y todo. Y ya gracias a Dios, todos los talleres, y todas las capacitaciones que ha habido en el proyecto he ido, he estado allí apoyándolas y ahora me encuentro que ya con este año concluyo 4 años estando en un proyecto muy lindo.

Ahora soy socia de MIRIAM, ellas me están apoyando con eso de mi carrera, me han apoyado desde que yo comencé a estudiar primero básico y hasta ahora, para el próximo año me van a seguir apoyando, primero Dios, y hasta U, igual eso espero ya que ahora estoy en eso de rutina mamá, hija y estudiante”.

Admite que le cuesta seguir el ritmo, pero ganas no le faltan.

“Es una rutina algo pesada pero allí voy luchando y pues ahora ya solo me dedico a ser asociada del proyecto, apoyarlas con lo que sea con lo que me llamen y pues estar cuidando al nene y ya voy a iniciar un curso de computación para estar allí más al tanto y eso”.

Su sueño es estudiar en la universidad

“Derecho. O si no, ser vulcanóloga, pero me tendría que salir del país, eso sí quiero estudiar realmente, porque esa es mi pasión, pero aquí no hay [esa carrera], entonces tendría que salir del país. Quiero estudiar algo relacionado con el MP que es médico forense (...) como para ayudar a las chicas en el caso de lo que a mí me pasó y hacer lo que hacen. Lo que es más mi meta, es estar apoyando, orientando a chicas, mi meta es ser abogada. Apoyar a MIRIAM también ya que yo he visto que hay veces que falta más ayuda, entonces quiero apoyar más a MIRIAM”

Sigue también con el plan de dar seguimiento a la denuncia que puso de abuso sexual

“Sí, lo quiero retomar ya, porque yo lo quiero ver encerrado y no quiero que le pase a otra persona eso, porque es muy feo y muy horrendo pasar por eso, ya que al venir y estar en ese proceso de que vas y vas a las citas exactas que te hace el MP, y cuando pasa el año y te digan: -este caso se cerró porque ya cumplió un año y no hay pruebas suficientes para condenar a esta persona-, se siente mal y ya que realmente yo si lo quiero ver encerrado.

Me dieron una opción de que él me tenía que pasar gastos por todo lo que yo he pasado, pero no sé si realmente eso [va] en la denuncia. En el hospital sacaron [su ADN] y en el MP igual, hasta en el INACIF, lo cual comprueba la paternidad biológica.

Yo pienso retomar la denuncia a los 19 porque ahí es donde yo espero tener trabajo y ya puedo, además pienso buscar ayuda en otros proyectos y encontrar más apoyo”.

En relación al agresor, el deseo de Mónica es que se haga justicia y sus sentimientos son diversos, pero sobre todo lo que le marca es

“Coraje, y a la vez tristeza, por lo que anda haciendo, no sé ni porqué lo hace o con qué intención, pero a la vez tristeza, él mismo se está dañando. Y está dañando a más chicas que ellas ni siquiera tienen la culpa y, o sea, hay veces que, dependiendo la edad, empezando su adolescencia, empezando las ilusiones de seguir estudiando y viajar y todo.





Y pues me enoja porque ni siquiera le di opción o tan siquiera le hubiera dicho yo, mirá: - ¿Querés estar conmigo por tu propia voluntad o no? -, ya que también eso es delito también, de estar una menor de edad y un mayor.

A la vez coraje también por el MP que ni siquiera siguió mi caso ya que yo hubiera querido que el mismo año cuando hice la denuncia lo fueran a encerrar y ya yo sentirme tranquila. Sé que hay veces que él viene aquí a la capital y cómo él trabaja en una empresa de repartir los pisos, y van a donde sea. Entonces es el miedo que tengo de encontrármelo en algún lugar y no sé qué hacer”.

Esta experiencia hizo que Mónica pasara un período de tiempo con cierta desconfianza de los hombres

“Casi un año y 10 meses, algo así, si tuve esa desconfianza desde que me pasó eso hasta ahora en día, o tres años, pero sí tuve ese miedo de acercarme a los hombres. Hasta con mis primos fui muy alejada, con mi propio hermano también y eso que es mi hermano, tuve eso de que: -no te me acerques porque te odio o porque tengo rencor hacia ti y eso- y si tuve eso de que no te quiero ver más. Durante mi embarazo estuve con eso de -hombres, yo los odio a todos, todos son igual, los hombres le desgracian la vida a uno- y todo eso. Hasta que empecé a ir al proyecto Miriam, mis terapias psicológicas, me han ayudado mucho a tomar mi vida otra vez. Desde que empecé esa relación yo empecé como que medio a confiar en los hombres. Bueno, por qué no darme una oportunidad para estar con alguien o para tener una relación con alguien. Yo me quedé, así como que, está bien voy a comenzar una nueva vida, porque no aprovechar, así como ya tengo al nene grande, estoy estudiando, por qué no, darme un tiempo para mí misma.

Entonces dije, bueno, está bien, pero con eso de que cuando él empezó con los celos y me manipulaba en muchos sentidos y que me calculaba la hora, de que a qué hora llegaba, y eso. Yo me sentía incómoda y yo sentía que esa relación no iba para nada bueno. Si eso me está haciendo ahorita en el noviazgo, pues ya no me quiero imaginar cómo va a ser en el matrimonio. Y realmente solo duramos como 8 meses y de ahí: -adiós, te cuidas, gracias por participar y nada-.

Mi pareja actual si es más comprensivo y hasta incluso hay veces que yo le agradezco porque hay días que yo me pongo de mal humor por mis estudios, de que me tengo que desvelar, sigo, no me duermo ni una hora, y tengo que dejarle almuerzo y darle desayuno al nene, tengo que terminar mis tareas, tengo que ir a estudiar, y otra vez a la rutina de estudiar y así. Y él es muy comprensible, y me dice: -mirá es mejor de que hagas tu horario tú misma, a tal hora hago esto y todo- y hasta él me ha dicho: -es mejor que ahorita vivas tu vida y que te sintás a gusto contigo misma y que yo lo que quiero es que sigas estudiando y termines todo, sigas en la U, viajes cuando tengas la oportunidad-.

Me siento más libre y no así de que tengo mi novio y le tengo que avisar en donde estoy, le tengo que decir, mirá ya salí, o sea ni siquiera he hecho eso con él durante los 6 meses que llevamos juntos.

Gracias a Dios con eso de tomar una relación y así de sentirme cómoda y ya voy tomando la confianza otra vez a los hombres ya no tengo ese temor que me llegue a pasar algo. Ya lo estoy dejando atrás. Estoy tomando la confianza en mí misma de que voy a poder, voy a salir adelante, ya no tengo que tener miedo, tengo que dejar esa situación atrás, porque el temor no me lleva a nada bueno y porque no darme una oportunidad en mi vida, de compartir con una persona y que me distraiga un poco y seguir mis sueños”.

Todo este proceso le ha significado a Mónica enfrentar preguntas sobre su vida futura, y seguir tratando de ser feliz.





“Ahora tengo pareja, estoy en un noviazgo, [mi hijo] lo considera como su papá. Bueno y a mi tío le dice papá, entonces él siente como que -tengo dos papás a la vez, y los quiero-, pero si llegara más grande, al ver que no tiene el apellido de mi pareja, si él saca ese tema, o insiste en - ¿quién es mi papá? -, pues sí se lo tendría que decir.

Si no se lo digo yo misma, otras personas toman ese papel de decir y hasta de otra manera, y hasta podrían inventar y decir: -Ella te quiso dar en adopción, pero como no tuvo otra opción, te tuvo que tener a su lado. Entonces es mejor que yo tome terapias junto con él y bueno, primero Dios que, la psicóloga del proyecto Miriam, me ayude con eso, ya que realmente necesito a alguien que me ayude a decirle: “mirá esto pasó y este es tu papá y bueno si lo quieres llamar papá por mí no hay ningún problema” ya que el derecho lo tiene, pero tomar el papel de papá eso sí no”.

Por eso para Mónica el apoyo de MIRIAM es muy importante para dar continuidad a su proyecto de vida, por el apoyo psicológico, la colaboración para continuar con sus estudios y las posibilidades de descubrir otra forma de vivir, desde el conocimiento de sus derechos.

“Por dos años me apoyó una asociación que se llama ECPAT, ellas me ayudaron con el nene. Me dijeron que me iban a pasar dinero y víveres de un donante que era de EEUU, entonces yo le mandaba fotos, mostrando que yo sí utilizaba todo lo que me daba, cómo y dónde lo utilizaba, le mandaba fotos de cómo estaba el nene ya que me dijeron que me mandaba más víveres por el nene, así como de pañales, su leche y hasta hoy en día me ayudan un poco con la leche del nene.

“Ahora recibo apoyo de Miriam que me ayuda a seguir estudiando y todo y pues ahora en día sólo es de estudiar y recibir la ayuda que me dan para el nene”.

Mónica reflexiona que, si la Asociación MIRIAM no estuviera, sería más difícil para ella

“Si no estuvieran ellas ayudándome y apoyándome, entonces estuviera trabajando, en casa o... tuve una pareja antes de la actual que tengo, pero él sí como que... es del Quiché y tiene la tradición de juntarse rápido antes del año y todo eso, y entonces me imagino ya juntada o casada y estar ni trabajando y viviendo en el Quiché y con la marimba de hijos”.

3.3. Y empezó la vida... Anastasia y Lety retoman sus caminos

Esa denuncia, esa condena, ese confrontar a su agresor y a las redes familiares que les presionaban para mantener la violencia y la impunidad, al mismo tiempo que les dañaba, las expulsó y les abrió caminos que estaban cerrados para ellas.

Anastasia reconoce que este acompañar a su hermana, es una parte de la historia que les hizo salir adelante. Desde ese momento, tomó la decisión de seguir estudiando, sacó su primaria, los básicos y el bachillerato. Ella piensa que es muy difícil, pero a veces toma las cosas positivas. Si no hubiera pasado esto, no hubiera estudiado. No se hubiera dado cuenta de las diversas formas de violencia que se dan. Con el apoyo de MIRIAM durante 5 años logró terminar su educación formal.

“Esa es una parte de la historia que nos hizo salir adelante. Desde ese momento, tomé la decisión de seguir estudiando, saqué mi primaria como a los 25, a los 28 ó 29 saqué mi tercero básico y a los 30 me recibí de bachillerato. Yo sé que es muy difícil, pero a veces tomo las cosas positivas. Si no hubiera pasado esto, no hubiera estudiado. No me hubiera dado cuenta de las cosas. Yo sé que había hermanos muy pequeños, aunque incluso mis hermanos de último... en el principio nos apoyaban, pero al final como ya había hermanos menores de edad todavía, a veces me decían: “Era tu responsabilidad mantenerlos”. Yo me sentía entre la pared... a veces venía aquí a ver a mi familia, encontraba a la familia de mi papá...”

En su viaje a la capital para salvar la vida de su hermana, ambas entraron en la red y yinergia





de diversas organizaciones de mujeres, quienes en coordinación les acompañaron legal, psicológica y emocionalmente, así como laboral y económicamente.

"Nos quedamos solas. Pero entonces ese tiempo estaba en AMES, me dieron la oportunidad de un trabajo. Yo estaba en la familia de ellas. Cuando se fue mi papá a la cárcel todo se desbordó porque ya me tuve que salir de ese trabajo (el trabajo era de unos familiares), tuve que quedarme tres meses sin trabajo en la capital con mi hermana de 13 años. Ahí empecé a estudiar la primaria. Tenía un poco de ahorro. A ella sí le dieron la beca, donde estudiamos. Empezó a estudiar ella.

A veces me da risa, porque yo no quería que ella fuera sola a estudiar. Tuve que meterla en fin de semana. Hablé con el director para explicarle su caso. Le dije: mire yo voy a empezar a estudiar y a acompañarla a ella. Y en eso empecé a estudiar. No tenía planes de estudiar, pero al final me gustó y el otro año seguí, y el otro año seguí... y así salí".

Después de estabilizarse emocionalmente fuera de su casa y alejadas de su familia decidieron retomar sus vidas

"Ahí empezamos a vivir... pero eso fue en febrero y a mediados de agosto me salí de mi trabajo en Chimaltenango. De ahí empezamos a vivir en Chimaltenango. Me llevé a mi hermana. Viajaba los fines de semana a estudiar en la capital. Y nos regresábamos a la casa. Y mandaba un poco [de dinero] a mis hermanas".

Anastasia sentía como una amenaza regresar a su casa. Pero le costaba dejar a sus hermanas, que siguieran esa cadena de violencia. Ella sentía que eso debía acabar y tomar una vida normal, porque la que tenían era una vida frustrante, con violencias y maltratos.

"Mi mamá sigue siendo comerciante, ella vende siempre. Mis hermanos tienen sus pequeños negocios. Pequeños comerciantes. Mi mamá vende ropa. Mi hermano mayor tiene su máquina de poporopos, el otro vende accesorios, otro vende juguetes en las ferias y así...

Ella trabaja con una organización de educación. Y la otra que le sigue trabajaba pero ya no".

Anastasia asumió que su responsabilidad era seguir apoyando a sus hermanas, quienes dieron diferentes rumbos a sus vidas. Las que más le seguían de sus hermanas se tuvieron que ir un tiempo. Hubo una cadena, todas estudiaron y se fueron de la casa una tras otra.

"Una ya se juntó, vive en la capital. Ella (señala a su hermana Lety) vive en Sololá. La otra se va a casar en febrero, la de 18. Y la de 15 ya no vive aquí, trabaja fuera, cuidando tres niñas. Yo sé que es muy difícil ser una mujer independiente. Pero mejor aprenden, porque si mi mamá fuera independiente, definitivamente hubiera dejado a mi papá, pero como uno de mujer siendo dependiente de un hombre... es muy difícil dejarlo.

Esa es mi forma de pensar. Aunque cuesta dejarlo, uno sabe que va a salir adelante. El rol de las mujeres aquí es 'Porque no puedo, no voy a poder mantener a mis hijos...' y por eso muchas mujeres se callan. O no ponen la denuncia, o, aunque viven violencias, maltratadas, a patadas... no ponen la denuncia. Por el miedo de que no van a poder salir adelante con sus hijos. Es algo patriarcal, no sé cómo llamarlo. Pero es algo que una de niña lo trae en la cabeza, porque siempre le dicen: te vas a casar, te vas a casar...

Yo no encontré esa parte donde dice "no vas a la escuela es porque sos mujer". Mi mamá no es porque no quiso darnos, es porque no tuvo la oportunidad".

Romper el círculo de violencia en su familia le da otro sentido a su vida, generando nuevos sentimientos.

"Ahora veo a mis hermanas. Me siento satisfecha de haberlo hecho. Si no lo hubiera hecho,





no estuvieran donde están. Dos hermanas ya se han graduado. Yo digo, si no hubiera dado ese paso, quizás ni hubieran podido estar, o ya nos hubiéramos casado, tenido hijos... Me siento satisfecha de que mis hermanas hayan salido adelante. Y si una de ellas se queda a medias no es porque no hayan tenido apoyo. Es su decisión.

Ahora he superado tanto emocionalmente... me ha costado, con mi madre. Hasta ahora, veo las cosas. Por qué ella nos dejaba en casa. Antes me agarraba rencor hacia ella, porque no estuvo. Pero ahora me doy cuenta de que no tuvo otra opción para darnos de comer".

Sobre el amor, también las hermanas lo han vivido de manera distinta.

Por su lado Anastasia comenta:

"Al principio creía que todos los hombres son iguales. No tuve novio hasta los 30 años porque creía que todos eran iguales. Me daba mucho miedo, igual en los buses que me subía, me daba escalofríos, y como que uno jala esa energía y más de algo me manoseaba por ahí, yo sentía esa cosa. Empecé a ir con otra psicóloga y como que esa cosa está fluyendo y se está alejando, como que voy superando. Ahora tengo novio, y como que sí, que no... Me cuesta".

En el Cantón es difícil tener 32 años, estar soltera, ser independiente, estudiar y trabajar. Anastasia cuenta

"Mis hermanos siempre presionan: -Y cuando se va a casar, ya te dejó el tren...-. Yo siento que a veces me siento presionada. Por qué y por qué. Pero yo digo: porque no quiero. Siempre lloro porque no pude seguir los estudios. No deseo tener hijos ni marido, mi meta es estudiar.

No sé... a veces digo: saber por qué mi mente es así. Mis amigas de mi edad ya tienen como 3, 6 hijos, y yo: nooooo hombre. Cosas así.

Aquí la educación es mínima. Y hay muchas jóvenes que se juntan a muy temprana edad. Yo digo que porque no tienen educación sexual. De eso viene. Aquí hay muchos niños con desnutrición, mucha pobreza... eso nos tienen, así como estamos..."

Por su lado Lety cuenta que:

"Yo tengo mi novio y llevamos casi dos años y mi mamá me dice que cuando me voy a casar. Pero tener una vida con alguien es distinto. Se requiere de responsabilidad, de seguridad, de estar con alguien, porque no puedes irte solo con una persona sin conocerla. Y eso le digo a mi mamá. Es difícil que lo acepte, pero ahí estamos. No tengo tanta confianza de decirle cosas porque no las acepta. Mi mamá nos acepta ahora porque somos sus hijas. Si fuéramos otras personas no lo va a aceptar."

Lety por su parte comenta que en algún momento estuvo con la idea de viajar a los Estados Unidos

"Mi amigo me dijo: "Si querés te venís, yo pago tu pasaje". Pero el problema es irme de mojada. No me sentía tan segura de ese viaje. Que me pasara algo y mis hermanas, siempre pensé en ellas. Hubo un momento de que quise irme por la presión de mi familia. Si algún día sale mi visa, lo intentaré y me iré. Pero ahora que se escucha de todo... Ay, no. Prefiero morirme de hambre aquí. Mi amigo ya estaba allá. Pero después ya no quise. Ya no fui".

Anastasia quiere estudiar derecho, mientras que Lety estudiará en la universidad la licenciatura en trabajo social con énfasis en desarrollo. Anastasia dice

"De lunes a sábado, trabajo en Chupol con mis tíos segundos, por parte de mi padre, aunque me cobra Q6 de pasaje diario la camioneta. Me siento bien en ese trabajo, aunque sea poco lo que gano. Sigo manteniendo a mi mamá porque mis hermanos ya tienen familia, no es





porque no quieran. Si gana un poco ella, pero soy la que ayudo más. He metido papelería, aún no me salió nada, pero sigo en la lucha".

Ahora estas mujeres reconocen los retos que tienen en frente, ser sujetas en sus vidas, identificar opciones y decidir sobre su futuro es algo que día tras día asumen.

El apoyo recibido por MIRIAM les ayudó, no sólo a enfrentar sus vidas personales, amorosas y en la construcción de su autonomía emocional, sino también en su desarrollo económico y profesional.

Como muchas mujeres apoyadas por el Ixoqib' Miriam, ahora las tres mujeres: Mónica, Anastasia y Lety, ya no sobreviven sino que están trazando las rutas de sus vidas. Las tres tienen proyectos de vida, continúan sanando sus traumas y las relaciones con otros y desean seguir estudiando. Mónica y Anastacia se han graduado de bachilleres y se están preparando para entrar en la universidad. Se reconocen sujetas, dueñas de sus destinos y junto con las mujeres de MIRIAM levantan su voz en contra de la violencia y racismo. A pesar de las presiones y los mandatos sociales, luchan por concretar sus sueños.





Bibliografía

Agencia OCOTE, Sin castigo y libres – los abusadores quedan impunes <https://agenciaocote.com/sin-castigo-y-libres-los-abusadores-quedan-impunes/>, Guatemala, 2019

Agencia OCOTE, “Lo que pasó fue que me violaron cuando tenía 13 años”. La pandemia del abuso sexual contra menores <https://nomada.gt/nosotras/somos-todas/audio-lo-que-paso-fue-que-me-violaron-cuando-tenia-13-anos-la-pandemia-del-abuso-sexual-contra-menores/>

<https://agenciaocote.com/lo-que-paso-fue-que-me-violaron-cuando-tenia-13-la-pandemia-del-abuso-sexual-contra-menores/>

Agencia OCOTE, Madre a los trece años. La pandemia del abuso sexual contra menores

<https://agenciaocote.com/episodio-14-madre-a-los-trece-la-pandemia-del-abuso-sexual-contra-menores/>

Asociación Ixqib' MIRIAM, Modelo de reparación transformadora para adolescentes mayas sobrevivientes de violencia sexual, Guatemala, 2018

Asociación Ixqib' MIRIAM, Educación y sanación como medios para el empoderamiento de las mujeres – Un modelo estratégico para la promoción de una vida plena de las mujeres libre de violencia y racismo, Guatemala, 2015

